



## **Guía Homilética – Su misión, si decide aceptarla...**

29 de diciembre de 2024 – La Fiesta de la Sagrada Familia

**Primera lectura:** 1 Samuel 1,20-22.24-28 o Eclesiástico 3,3-7.14-17a – El Señor pone al padre sobre sus hijos y confirma la autoridad de la madre.

**Salmo responsorial:** Salmo 83 o Salmo 127 – Señor, dichosos los que viven en tu casa.

**Segunda Lectura:** 1 Juan 3,1-2.21-24 – Queridos, ahora somos hijos de Dios; o Colosenses 3,12-21 – Tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión; Hijos, obedezcan en todo a sus padres.

**Evangelio:** Lucas 2,41-52 – Hallazgo en el Templo... “Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas”.

Las siguientes notas se ofrecen como punto de partida para su reflexión; no es necesario abordarlas todas en su homilía. Dicho esto, aquí hay algunas ideas para considerar:

- **Los hijos son un regalo que aporta alegría, responsabilidad y sacrificio: por el bien de la pareja, por el bien de los hijos, por el bien de los padres y por el bien del mundo.**
  - Nuestra cultura considera cada vez más a los hijos como un obstáculo para la felicidad y la realización personal. Como ocurre con casi todas las relaciones, transacciones y bienes materiales en la actualidad, el mundo espera que nos preguntemos: “¿Qué gano yo con ello?”.
  - Sin embargo, para los cristianos, los hijos siguen siendo un signo privilegiado de nuestra relación con Dios: todos somos hijos del Padre por adopción en Cristo, su Hijo unigénito (1 Jn 3,1-2). ¡Cuán sublime es el amor que nuestro Padre siente por nosotros, expresado en ese acto gratuito sobre el que gira la historia del universo! Este amor se convierte en el modelo que debemos seguir para convivir en familia. (Col 3,18-21) Especialmente cuando las circunstancias de la vida acarrearán sufrimiento y sacrificio, el amor encuentra su sentido a través del perdón, la misericordia, la responsabilidad y los actos de bondad amorosa.





- En la lectura del Primer Libro de Samuel, Ana casi había perdido la esperanza de tener hijos. Sin embargo, en su vejez, concibió y se llenó de alegría. Agradecida, entregó a Dios el hijo que le había dado, para que sirviera al Señor de por vida.
- Al inicio del **Jubileo 2025**, el Papa Francisco nos recuerda que el casarse y el tener un hijo son actos de profunda esperanza que marcan el rumbo de nuestra peregrinación de fe, esperanza y amor como familia. (Spes Non Confundit, 9)
- La lectura del Eclesiástico nos recuerda que el sacrificio no es una vía de un solo sentido. Los padres se sacrifican por el bien de sus hijos, pero la relación no termina cuando el hijo llega a ser un adulto. Más bien, el vínculo del amor familiar es tal que los hijos están llamados a sacrificarse por sus padres en su vejez.
- **El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres, formando así una iglesia doméstica.** (Gaudium et Spes, 50)
  - La Sagrada Familia nos presenta el ejemplo del llamado y la misión de la vida familiar. “Familia, ¡«sé» lo que «eres»!”: una comunidad de vida y amor (*Familiaris Consortio*, 17 y 21)
  - En el fondo, la misión de la familia es la redención: los cónyuges se forman mutuamente en la santidad, y juntos educan en la fe y en la virtud a los hijos que reciben de Dios. No hay mayor misión para los padres de familia que conducir a sus hijos a la casa del Padre. Vea el [volante para el boletín de este mes](#).
  - Los límites que definen la vida matrimonial –que es la unión exclusiva y fiel, para toda la vida, de un hombre y una mujer, naturalmente abiertos a tener hijos– están diseñados por Dios para fortalecer a las familias para que cumplan su misión. Este testimonio de amor se convierte en luz para el mundo.



- No todas las parejas casadas tienen facilidad para concebir un hijo, una realidad que representa una dificultad para muchas, sobre todo porque los primeros matrimonios se producen cada vez más tarde en la vida. Algunas parejas están llamadas a formar sus familias mediante la adopción o la acogida, y una “fecundidad ampliada” en las palabras del Papa Francisco, llama a todos los matrimonios –con o sin hijos– a cuidar de los jóvenes, los pobres y los marginados entre ellos. (*Amoris Laetitia*, 178-184)
- Los tratamientos médicos contemporáneos ofrecen algunas posibilidades a quienes luchan por concebir, pero las parejas católicas sólo deben emplear métodos que respeten el plan de Dios sobre la procreación humana y la dignidad de los niños, incluso en sus primeras etapas de desarrollo. Vea Buscando tratamientos para la infertilidad que respetan al plan de Dios, o El amor vivificante en una era tecnológica para obtener respuestas detalladas a preguntas comunes sobre las cuestiones morales en juego.
- **A través de la liturgia de la Eucaristía, Jesús llama y conduce a todas las familias a la casa del Padre.**
  - “Como cristianos también somos miembros de otra familia, que se reúne alrededor de la mesa familiar del altar para nutrirnos del sacrificio que se hizo porque Cristo obedeció hasta la muerte. Debemos ver a nuestras familias como una Iglesia doméstica, en la que poner en práctica ese modelo de amor abnegado que extraemos de la Eucaristía. Así, también todas las familias cristianas se abren al mundo exterior para formar parte de la nueva y mayor familia de Jesús”. (Congregación para el Culto Divino, *Directorio Homilético*, 121)
  - A través de los ritos iniciales, nos encontramos y nos saludamos como familia en el Señor, reconociendo que Él está verdaderamente con nosotros cuando dos o más se reúnen en su nombre (Mt 18, 20). En efecto, lo reconocemos en nuestros hermanos y hermanas de la asamblea, y de modo especial en el sacerdote que preside. (*Lumen Gentium*, 8 y 10)



- Conscientes de nuestros propios defectos, buscamos el perdón y la reconciliación a través del Rito Penitencial como preparación para nuestro encuentro con el Señor. Del mismo modo, las familias crecen en el amor en el hogar con frases como “perdón”, “por favor”, y “gracias”. (Papa Francisco *Discurso a la familias del mundo con ocasión de su peregrinación*)
- En la Liturgia de la Palabra, encontramos a Cristo en la Palabra. El sacerdote o el diácono, que lleva el olor de las ovejas (asamblea) por el acompañamiento pastoral y por incontables horas de escucha de sus necesidades, aviva entonces la llama de la luz de Cristo para que también ellos exclamen con los discípulos de Emaús: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32) Asimismo, las familias refuerzan la llama de su amor pensando los unos en los otros, rezando los unos por los otros y ayudándose a diario.
- En las intercesiones generales y el ofrecimiento de los dones, las familias se ofrecen a sí mismas y sus preocupaciones junto con el pan y el vino. A través de las palabras de la Consagración, miramos con amor a aquel en quién vivimos, nos movemos y existimos. (Hechos 17,28) Con admiración, proclamamos este gran Misterio de la Fe hecho presente en el altar (Sacramentum Caritatis, 6 y Desiderio Desideravi, 24-26), que se asemeja al asombro que sentimos ante el audaz consentimiento mutuo de los votos matrimoniales por el que dos se convierten en uno para toda la vida, o al momento en que nos damos cuenta por primera vez de que en el vientre materno se está formando un ser humano nuevo y único.
- Todo esto conduce al encuentro con Cristo realmente presente -cuerpo, sangre, alma y divinidad- en el Santísimo Sacramento del altar. Como un niño recién nacido que descansa felizmente en los brazos de su madre, o como una niña pequeña que su padre lanza alegremente al aire con la perfecta confianza de que será capturada, nos presentamos como familia cristiana para entregarnos completamente y sin reservas a Aquel que ha hecho lo mismo por nosotros, sobreabundantemente, para tender un puente entre lo humano y lo divino.
- De este encuentro con el Señor resucitado, somos enviados como familias - iglesias domésticas- y todos juntos como una sola familia en Él, para construir el Reino, ¡mientras Él nos prepara una morada eterna en la casa del Padre! (Juan 14,2) Así descubrimos lo que significa realmente convertirse en una familia santa, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia.



- La **Iniciativa Matrimonial Que Brille el Amor**

- La Iglesia católica en California está viviendo la iniciativa *Que Brille el Amor* a lo largo de un año, para profundizar en nuestro aprecio por el don del matrimonio.
- Destaque las actividades que la parroquia organizará en los próximos meses. **Haga hincapié en que todos están invitados a explorar los recursos mensuales del sitio web**, especialmente los destinados a enriquecer el matrimonio o a compartir la fe en el hogar.

**Nota para los predicadores:** Esta *Guía Homilética* tiene como propósito ayudarlo a animar a sus feligreses a invertir en su relación matrimonial, compartir la fe con sus hijos, y abrir sus corazones para reconocer las formas en que el Señor les está impulsando a dejar brillar su amor en el mundo, especialmente a través del testimonio de un compromiso a la vida familiar que conduce al crecimiento en santidad como iglesia doméstica. La Hoja Informativa sobre el Matrimonio 2024 proporciona algunos detalles importantes para su reflexión, pero no es necesario incluirlas en su homilía. Aunque las tendencias sociales con respecto al matrimonio en California no son muy buenas en este momento, es importante ser positivo, práctico y personal.

Esta Guía es un recurso entre muchos otros diseñados para los ministerios de su parroquia o para el uso doméstico de sus feligreses. Tome el tiempo para familiarizarse con los recursos para diciembre (volante o anuncio para los boletines, tarjeta de oración, bendición, intercesiones, videos, etc.) en el sitio web de *Que Brille el Amor*: [www.radiatelove.info](http://www.radiatelove.info). En particular, asegúrese de utilizar las Intercesiones y Bendición después de la Comunión para viajes seguros en familia en todas las Misas del fin de semana.